



LA RAZÓN HISTÓRICA.
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 52, Año 2021, páginas 115-116
www.revistalarazonhistorica.com

La vuelta del bipartidismo con matices

Jorge Brugos

Mariano Rajoy, aprovechando la presentación de su último libro, *Política para adultos*, destacó la vuelta del bipartidismo augurando la perpetuación del modelo tradicional ante la desbandada de la nueva política.

¿Tiene razón el expresidente? ¿El multipartidismo vive sus últimos días ante la decepción de los ciudadanos ante las promesas incumplidas de aquellos que decían que iban a cambiar las cosas?

Durante cuarenta años, a excepción de una breve etapa al inicio de la transición en la que Adolfo Suárez utilizó el empujón que le propició el hecho de ser líder del paso de la dictadura a la democracia, el PP y el PSOE llevan años turnándose en el poder mediante las cuasi despóticas mayorías absolutas parlamentarias sin oponer resistencia a sus políticas caciquiles. Se repartían las instituciones a su antojo sin que ninguna otra estructura de poder opusiera resistencia.

La cosa cambió, cuando irrumpió en el panorama político UPyD mediante la figura mediática de Rosa Díez. El partido magenta fue el que rompió la baraja turista e hizo vislumbrar las imperfecciones del sistema dando la posibilidad a los que creían que la política sólo era para los que eran rojos y azules, para aquellos que no se salían de las líneas estructurales trazadas por los que nos controlan. Ahí empezó todo, el 15-M se dio una transformación que desterró a la política bipartidista tradicional abriendo la veda de un sistema multipartidista en el que abrió paso el diálogo defenestrando el despotismo de las mayorías parlamentarias.

Entonces llegó Podemos, después Cs,-para algunos el ala *cool* de la derecha representante del Ibex 35. Ambas formaciones entraron con fuerza convirtiéndose en socios preferentes de PP y PSOE en las sucesivas legislaturas. Sin embargo, cómo ocurrió en la coalición de los Liberal Demócratas británicos al co-gobernar con David Cameron en Reino Unido, los socios de Gobierno se vieron mermados por el desgaste y el ostracismo dejándole el protagonismo a las siglas gobernantes en primer plano.

Ahora nos encontramos en un momento en el que los partidos tradicionales vuelven a tener la hegemonía tradicional, pero sin embargo esta se encuentra condicionada por las prerrogativas que exijan los partidos bisagra. Impidiendo así, la conformación de mayorías despóticas que estrangulen la democracia. Esta es la vuelta a un cuasi bipartidismo en el que las formaciones tradicionales vuelven a ser los amos dominantes, pero sin la manga ancha histórica, si no con ciertos cotos marcados por los escaños fundamentales de las formaciones llamadas a entenderse con PP y PSOE.